

NATURALEZA HIPOTETICA DEL RASTRO ENERGETICO VISTA DESDE LA APROXIMACION DEL CALCULO INFINITESIMAL: UNA MIRADA A SU CUANTIFICACIÓN COMO PROPUESTA ALTERNATIVA EN CIENCIAS DE LA SALUD

Fecha de aceptación: 02/09/2024

Eduardo Rojas Hernández

Universidad Popular del Cesar- Valledupar
Colombia.
<https://orcid.org/0009-0002-29074858>

RESUMEN: En esta ponencia hago una lectura sobre la aplicabilidad de los infinitesimales de Leibniz desde el método experimental de la farmacología homeopática según la cual se minimiza matemáticamente el principio activo material hasta su desmaterialización total de lo que se deduce que de tal proceso queda únicamente una memoria sustancial o *rastró energético* capaz de producir efectos salutífero analógicos a aquellos que en altas dosis producirían dichos principios activos patogénicos. (*similia similibus curantur*). Principio que originalmente estableciera Hipócrates, pero siglos después fue retomado por Hanemann y sirvió de fundamento a su doctrina médica homeopática basada en las dosis infinitesimales en diversas escalas medidas por la unidad del cálculo de Leibniz, el infinitésimo. Las diluciones dinamizadas homeopáticamente por sucusiones se han considerado que ejercen unas modificaciones físicas del solvente

considerado como un fenómeno no químico pero que es capaz de producir una reactividad vital general y terapéutica eficaz mediante ley de semejanza. La cientificidad de este sistema médico queda plasmada en la experimentación o método que ha originado todo el repertorio farmacológico del sistema homeopático.

PALABRAS CLAVE: Cálculo infinitesimal. Rastro energético. Homeopatía. Dilución. Dinamización.

INTRODUCCION

Dentro de los grandes problemas filosóficos que, han despertado mucho interés para el conocimiento en general y, que desde los más antiguos intrigando a todos desde las personas dedicadas a los oficios más humildes y cotidianos, hasta los más grandes pensadores y matemáticos en el curso de la historia de la filosofía y su convergencia en el desarrollo humano, científico y social, nos demuestra que es indudable que, todo lo que vemos a nuestro alrededor y todo aquello de lo cual sabemos algo, debe de haber llegado a ser lo que es, mediante

algún proceso; si pudiéramos entender dicho proceso entenderíamos su naturaleza. Los primeros pensadores griegos, mostraron mucho interés en desentrañar, el problema de la naturaleza del universo. Desde Pitágoras (582-497 A. de C.), en filosofía se señala: *“esta ley así enunciada correspondía a la intuición de que cada cosa y el conjunto de todas ellas deben estar constituidas según una perfecta armonía de proporciones y contrastes; en el centro del todo preside un ordenamiento matemático. Advirtió los equilibrios que daban y mantenían la existencia de las cosas, así como los ritmos que regían el curso universal; él decía escuchar la música silenciosa de las estrellas y concebía el ciclo cósmico del modo más riguroso”* (Agazzi, 1971, pág. 22) No es extraño entender que el conocimiento funciona desde tempranas hipótesis, sobre creencias y ficciones que posteriormente otros se ocupan en poner su mirada aguda y paciente hasta llegar a describir los detalles que tales creencias encierran. De no ser así, no sería comprensible los grandes avances en la medicina actual y en otras disciplinas científicas donde las matemáticas han servido para la aproximación y comprensión de lo real en todo conocimiento.

A Pitágoras y a los pitagóricos, les producía curiosidad el hecho de que, muchas cosas del universo se relacionaban mediante números. Casos como, el tono de un alambre metálico o una tira de tripa estirada, está relacionada con la longitud de tal manera que pueda expresarse en números. Pensaban que, al igual que la octava de una armonía, se extendía a lo largo de ocho notas, el ocho era la amistad. También sostenían que un punto era el uno y una línea el dos, llegando a considerar que todo estaba hecho de número, como pensar los físicos de la actualidad que, las extrapolaciones que buscan explicar la evolución del universo inflacionario, desde sus etapas más tempranas, solo es posible mediante ecuaciones matemáticas. *“Pitágoras descubrió la importancia de los números. A él se le atribuye la célebre afirmación de que “todo es número”. las propiedades de los números, sobre todo al combinarlos, maravillaron tanto a los pitagóricos que acabaron dedicando la mayor parte de su esfuerzo científico a buscar por todas partes analogías entre los números y las cosas. Fórmulas como $1+3+5...+(2n-1) = N^2$, que muestra que los cuadrados pueden formarse como sumas de los números impares sucesivos, les parecían pura expresión de lo divino. Así los pitagóricos se dedicaron a categorizar los numero, estableciendo complejas divisiones”.* (Sánchez, 2012, pág. 10)

El descubrimiento de los fraccionarios y toda la doctrina de los números irracionales y la inconmensurabilidad, nos ha llevado por todo un recorrido histórico hasta el **concepto de las matemáticas**, como la “ciencia de la cantidad”, la que dentro de todas las propiedades de los cuerpos escoge para su objeto de estudio la **cantidad**, o sea propiedad que hace a los cuerpos susceptibles de aumento o de disminución y por tanto aptos para ser medidos. Una magnitud se mide, comparándola con otra, de la misma especie, que se toma por **unidad**. Las diluciones homeopáticas no son usadas al azar, es el fruto de la experimentación en casuísticas incontables y sus efectos comportan unas medidas o cuantificaciones específicas para cada caso independientemente de la desmaterialización de la sustancia

medida o cuantificada por escalas diversas que determinan las características referidas a los síntomas o patogénesis comparada con las reacciones que puedan producir en un paciente sano sometido a altas dosis de sustancias que en muchos casos son tóxicas.

FORMAS DE LA CANTIDAD Y FARMACOLOGIA MEDICA HOMEOPATICA

La diversificación de las formas de la cantidad esencialmente son dos: cantidad discontinua y cantidad continua. En este trabajo nuestro interés está puesto en la **cantidad discontinua**, la cual comprende la Aritmética, el Algebra, y el Análisis (que comprende, la Geometría, Analítica y el Cálculo Infinitesimal). En este último se centra nuestra atención específicamente en su aplicación en farmacología homeopática como el método de las dosis mínimas o infinitesimales para la curación de enfermedades. Después de la crítica hecha por Hahnemann al sistema médico tradicional (alopatía) de su tiempo basado en el principio de los contrarios *contraria contrariis curantur*, expone el nuevo método diciendo: *“Todo lo contrario sucede con el arte de curar homeopáticamente. Ella (la homeopatía) demuestra a todos los que razonan, que las enfermedades no dependen de ninguna materia, de ninguna acrimonia, de ningún principio material sino de la alteración espiritual (dinámica) de la fuerza que virtualmente anima el cuerpo del hombre (el principio vital, la fuerza vital). La homeopatía enseña además que solo puede efectuarse la curación por medio de la reacción de la fuerza vital a un medicamento apropiado, y que se opera con tanta más seguridad y rapidez, cuanto mayor energía conserva aquella fuerza”*. (Hahnemann, James, & Flores Toledo, 2001, pág. 55).

El origen espiritual de la enfermedad expuesto por Hahnemann puede ser relacionado con el conjunto de rasgos, cualidades, o distintivos que indican la naturaleza propia de un organismo incluyendo la manera de pensar, actuar de una persona. En tal sentido Eugene Beauharnais Nash, en su obra Fundamentos de Terapéutica Homeopática al describir el remedio **Pulsatilla**, dice: *“Carácter apacible, dócil y complaciente, triste y desalentada; llora fácilmente; cabellos de color rubio rojizo, ojos azules, rostro pálido y músculos blandos y flácidos”* (Nash, 184, pág. 7). Este enfoque abiertamente contrario a la medicina tradicional, es lo que anotan Lasprilla en el prólogo de su obra: *“Así, gracias al reduccionismo positivista, también la enfermedad perdió su significación trascendente, dejo de ser un camino de auto-conocimiento, hacia la reunificación interior y se convirtió en una intrusa a la que se debe expulsar, por todos los medios del cuerpo personal y social”* (Lasprilla, 1992, pág. II). Desde antes de Hahnemann se usaron métodos de bajas dosis, Paracelso, uso las micro dosis; pero fue Hahnemann quien sistematizó la ley de similitud para la aplicación clínica: *Toda la filosofía de la Homeopatía desarrollada por Hahnemann está sustentado sobre el concepto de que la enfermedad es un fenómeno global que compromete a todo el ser y por ello solo será curativo el remedio único que, experimentado también de manera única en un grupo de hombres clínicamente sanos, sea capaz de reproducir el mismo sufrimiento*

primario que padece el enfermo” (Lasprilla, 1992, pág. 68) semejante método terapéutico, tiene su verdadera aplicación y practica empírica en las dosis infinitesimales elaborada a partir de la práctica de sucusion, que consiste en un movimiento brusco del frasco que contiene la solución estableciéndose unas cuantificaciones potenciales que son sistemas de valores generalmente las escalas decimal, centesimal, milésimal y cincuenta milésimal; con los infinitésimos más elevados (de mayormente diluidos) se consigue en muchos casos la curación para las enfermedades de larga vida en este sentido anota Lasprilla “ *El hecho que este muy diluido el soluto no es indicativo de que no funcione. Primero, ya hemos visto que no es la dilución lo que da aisladamente el valor de droga a la substancia, sino fundamentalmente la sucusion. Segundo, ya una gran autoridad, el Doctor Kent, a quien leyó el Doctor Vannier porque habla de El en su obra, dijo que las dinamizaciones podían ascender hasta el infinito sin que hubiera mortal que pudiese determinar el límite*” (Lasprilla, 1992, pág. 103). El desarrollo del cálculo ha sido fundamental para establecer los sistemas de medición macro y micro. En este último, el cálculo infinitesimal ha jugado un gran papel para la ciencia; desde el metro que contiene 1.000.000 de micras, el milímetro que consta de 1000 micrones, el micrón, 1000 nanómetros, los Moles para la cuantificación en sustancias químicas y demás medidas y cuantificadores del sistema internacional de unidades para las magnitudes físicas.

Pero a partir de la reconstrucción y sistematización del análisis y su fundamentación rigurosa anota Gonzales Urbaneja, Pedro Miguel en Origen y Evolución Histórica del Calculo Infinitesimal: “*Newton intento evitar los infinitamente pequeños, y en ello se vio abocado a considerar las “primeras y últimas razones de cantidades evanescentes” que es un remedio más de la idea de limite, aunque ya más próxima al rigor, pero no lo suficiente, como para no encender la dura crítica del Obispo Berkeley. Leibniz en cambio con su reformulación de los conceptos infinitesimales- los diferenciales- disfraza como habían hecho sus predecesores, el concepto de limite bajo su notación y terminología*” (Gonzalez Urbaneja, 1989-2021, pág. 225). En el marco de la finalidad, de los autores del cálculo infinitesimal a saber: la creación de algoritmos que puedan ser aplicables a todos los problemas; además de la posterior Aritmetización del análisis a partir de Cauchy; este trabajo centra su mirada en la intención inicial Leibniz al referirse al infinito como aquello a lo cual no puede establecerse fin como ya lo anotamos por parte del doctor Kent citado por Lasprilla. Los estudios realizados en orden a determinar manifestaciones físicas en el solvente dinamizado, han demostrado la desaparición total de las partículas de la materia utilizada para el uso farmacéutico en homeopatía como podemos ver: “*Cuando desaparece todo rastro molecular del soluto queda en el solvente una memoria, una huella, una disposición, una carga, un potencial que provisionalmente designaremos con el apelativo de **RASTRO ENERGETICO**.*” (Piñeros Corpas, 2003, pág. 19). Lo que se conoce en la medicina tradicional como patogénesis, proceso por el cual se desarrolla un trastorno de salud o enfermedad y que luego de identificar el origen o causa patógena se procede a contrarrestar a partir de fármaco-químicos, en la

farmacología homeopática podemos ver que radica en este **rastro** dejado por la sustancia solvente luego de cada dinamización, por tanto: “La homeopatía se basa en administrar impulsos energéticos capaces de desencadenar disturbios semejantes a los que aquejan al organismo, buscando con ello que se produzca una reacción re ordenadora capaz de beneficiar al paciente, no importa cuál sea el nombre que le demos a su enfermedad o a la causa aparente de la misma” (Piñeros Corpas, 2003, pág. 19). Para mostrar la aplicabilidad del cálculo infinitesimal en la homeopatía, hay que anotar la supremacía del método o proceso de las diluciones homeopáticas frente a otros en relación a la fármaco-química en tal sentido: “Es esta energía de choque energía cinética que bien podría superar a la inducida por el calor, la que probablemente rompe las disgrega la corteza atómica poniendo en libertad los electrones; y en una tercera etapa (y esta es la hipótesis) disgrega el núcleo liberando sus partículas (protones y neutrones) los que a su vez se fisionarían en quartz, si es esta la última y verdadera partícula elemental del átomo, como la física actual lo sugiere.”

El rastro energético resultaría ser energía radiante, en otras palabras, energía de fisión nuclear. Y este sería el estímulo energético capaz de producir una reacción re ordenadora en el organismo, sea este humano, animal o vegetal, ya que en estas tres modalidades de organización vital son observables los curiosos fenómenos de la homeopatía cuya explicación, a la luz de la bioquímica molecular, es imposible y aparentemente absurda” (Piñeros Corpas, 2003, págs. 74-75). Al respecto de las controversias alrededor de los fundamentos del cálculo y la índole de las magnitudes infinitesimales, Gonzalo Santaya en su obra manifiesta: “Los fundamentos del cálculo han sido entonces depurados por la axiomática, no solo en toda apelación a la intuición geométrica, sino también en toda noción metafísica para alcanzar su expresión actual. **Por mucha validez** que se quiera reconocer a esta perspectiva, no estaremos autorizados para, en nombre de ella, despreciar el trabajo de otras perspectivas que hicieron con el cálculo reflexiones valiosas. Respecto a esto, dice Deleuze:

Es un error ligar el valor del símbolo dx a la existencia de los infinitesimales; pero también es un error negarle todo valor ontológico o gnoseológico en nombre de una recusación de estos. De manera que, en las interpretaciones antiguas del cálculo diferencial, llamadas bárbaras o pre científicas, hay un tesoro que debe desprenderse de su ganga infinitesimal. Hay que tener mucha ingenuidad verdaderamente filosófica, y mucho ímpetu, para tomar en serio el símbolo dx : Kant e incluso Leibniz renunciaron a ello por propia cuanta. Pero en la historia esotérica de la filosofía diferencial tres nombres brillan con un vivo resplandor: Salomón Maimón, paradójicamente funda el pos kantismo por una reinterpretación leibniziana de cálculo (1790); Hoene Wronski, matemático profundo elabora un sistema a la vez positivista, mesiánico y místico implicando una interpretación Kantiana del cálculo (1814), Bordas Demoulin, en ocasión de una reflexión sobre

Descartes, da del cálculo una interpretación platónica. Muchas riquezas filosóficas no deben ser aquí sacrificadas a la técnica científica moderna: un Leibniz, un Kant, un platón del cálculo". (Santaya, 2017, págs. 106-107) Esta apreciación de Deleuze, es coherente a la crítica hecha por el doctor Lasprilla en el prólogo de su obra: *"un hiato epistemológico que emerge nítidamente del análisis de las categorías del universo conceptual homeopático, en el cual hunde sus raíces en el paradigma Vitalista, al intentar su exegesis desde el marco del positivismo, que desde Augusto Comte compete y hasta nuestros días ha impregnado con fuerza devastadora, por sus consecuencias, todas las prácticas culturales: desde el arte hasta la técnica, desde la vida cotidiana hasta la ciencia. Además, con su inverterado reduccionismo racionalista (una sola y única racionalidad aplicable a todas las esferas del conocimiento: micro, meso y macro cosmos) intenta explicar mecánicamente toda cosa"* (Lasprilla, 1992, pág. I).

En el diccionario soviético de filosofía, se define lo infinito actual e infinito potencial: *"Son dos formas de comprender lo infinito. Por infinito actual, en matemáticas, se entiende un conjunto sin fin, acabado y ya realizado (por ejemplo, el conjunto de todos los números naturales). Por infinito potencial se entiende un conjunto susceptible de incremento ilimitado (o disminución ilimitada) haciéndose mayor (o menor) que cualquier magnitud establecida de antemano. Las paradojas de las teorías de los conjuntos de Cantor quebrantaron la confianza absoluta de los matemáticos en las concepciones de infinito actual. algunos matemáticos consideraban existente solo el infinito potencial. Los partidarios de este punto de vista entienden que el concepto de "infinito actual" es contradictorio dado que, al adquirir realidad, la magnitud infinita deja de serlo y se convierte en finita. La lucha entre esos criterios continua todavía hoy. La solución del problema ha de buscarse en la propiedad del mundo real."* Podemos afirmar entonces que lo finito y lo infinito se funden en el mundo real; en el caso que nos ocupa entre la enfermedad y la cura se expresa una realidad intra mundana que no es ajena a lo finito y a lo infinito.

CONCLUSIONES

El cálculo infinitesimal en la práctica homeopática, se hace posible en el sentido de medida aplicable a realidades ultra físicas o metafísica que tiene su expresión en la realidad del mundo físico experimental en las dosis infinitesimales y sus aplicaciones farmacológicas, las cuales se enumeran a partir de números enteros y sus escalas. Si bien Leibniz no pudo demostrar la aplicación del infinitésimo en su teoría de las monadas; en la homeopatía esta la más clara demostración empírica de la expresión inmaterial o desmaterializada de una sustancia material a partir de su división en partículas cada vez más pequeñas detectadas mediante estudios de la física y la bioquímica molecular, pero que de ellas queda "algo" que por ley de semejanza tiene su expresión material de carácter terapéutico. Algunos estudios sobre la teoría de las monadas expuesta por Leibniz referidos a la naturaleza del universo

manifiestan que: “el atributo esencial de los cuerpos del universo es la fuerza. Por el término “fuerza” entendía “la tendencia del cuerpo a moverse o a continuar su movimiento”. Todo el universo según El – está constituido por unidades de fuerza, y toda la naturaleza consta de un número infinito de esas unidades Leibniz las llamo “monadas” o “átomos de fuerza”, a esas unidades de fuerza, cada monada es eterna o no puede destruirse ni cambiarse”. (Frost, 2005, pág. 37)

REFERENCIAS

Agazzi, A. (1971). *Historia de la filosofía y la pedagogía*. Valencia: Marfil.

Frost, S. J. (2005). *Enseñanzas Básicas de los Grandes Filósofos*. Mexico: DIANA.

Gonzalez Urbaneja, P. M. (1989-2021). Origen y Evolución Histórica del Calculo Infinitesimal. En C. d. Historia., *La Historia de la Matemáticas como Recurso Didáctico e Instrumento de Integración Cultural de la Matemática*. Biblioteca Nacional de España.

Hahnemann, S., James, D. K., & Flores Toledo, D. (2001). *El Organón de la Medicina Homeopática*. Obtenido de <http://www.academia.edu/resource/work/11554508>

Lasprilla, E. (1992). *Epistemología y Medicina*. Barranquilla, Colombia.: Antillas.

Nash, E. B. (1984). *Fundamentos de Terapéutica Homeopática*. Buenos Aires: EL ATENEO.

Piñeros Corpas, J. y. (2003). *Texto Básico de Homeopatía para Post-Graduados*. Bogotá D.C.: FEDICOR.

Sánchez, M. J. (2012). *El Teorema de PITÁGORAS un Secreto Encerrado en Tres Paredes*. España: RBA.

Santaya, G. (2017). *El Cálculo Transcendental*. Argentina: RAGIF.